
Rosita, para la eternidad

Por: Yuris Nórido/ CubaSí
10/06/2020



Ha muerto la gran vedette de Cuba, la más completa de las artistas de la escena cubana. Con 97 años ha muerto Rosita Fornés.

Falleció en Estados Unidos, el país donde nació. Pero ella siempre decía que era, primero que todo, cubana. Y como artista cubana se dio a conocer en el mundo.

Cantante, actriz, bailarina... fue una de nuestras más talentosas y queridas artistas, figura esencial del teatro, la música, el cine, la radio y la televisión nacionales y de América Latina; recibió grandes homenajes y reconocimientos: Premio Nacional de Teatro en el 2001, Premio Nacional de Televisión en el 2004, Premio Nacional de Música en el 2005, Orden Félix Varela en el 2005, Orden del Mérito Civil de España, otorgado por el Rey Juan Carlos en el 2011...

Aunque ella estaba convencida de que no había premio mayor que el aplauso y el cariño de su público: "Eso es lo más grande que puede recibir un artista. Mis momentos más emocionantes han sido frente a un teatro lleno; yo no tengo palabras para expresar lo que eso significa para mí. Esa es la dicha" —nos dijo hace poco más de dos años en una entrevista.

Fue amor mutuo: su público la adoró. Esa es la palabra: adoración. Pocas, poquísimas artistas se han ganado tantos y tan fieles seguidores.

Era, lo que se dice, una diva. Pero nunca fue una mujer distante. Era una artista popular. Brilló en la opereta, la zarzuela, la comedia ligera, el drama clásico, la revista musical, el cabaret, la radio, el cine y la televisión.

Justo cuando iba a cumplir 95 años nos recibió en su casa habanera. Fue una anfitriona encantadora. Esa tarde hizo un recuento de su itinerario inmenso. Esta fue la conversación:

—¿Qué ha significado para usted el escenario?

—Imagínate: mi relación con el escenario ha sido mi vida. Eso seguro que te lo han dicho muchas personas, pero es la verdad. Ahí fue donde yo logré el máximo de mi felicidad. Tuve la suerte de cultivar diversos géneros. Y disfruté hacerlos, yo lo disfrutaba todo.

«La gente me preguntaba si a mí me habían enseñado cómo moverme, cómo caminar sobre un escenario. La verdad es que no, yo lo hacía espontáneamente. Pero siempre tenía bien en cuenta lo que estaba representando.

«Hice montones de personajes. Unos se movían de una manera y otros de otra. Pero te insisto: eso para mí era la vida. Me encantaba mi trabajo, subir al escenario era mi mejor momento. Y siempre tuve la suerte de hacerlo frente a mucho público, siempre a teatro lleno.

«Ese ha sido el premio más grande que yo haya podido tener como artista: la manera en que me ha recibido el público, cómo me ha querido siempre. Con eso me bastaba. Yo nunca me creí la mejor. Nunca. Nunca me dije: “esto o aquello me sale mejor que a nadie”. Yo siempre me he encontrado defectos. Hacía la obra, me salía, pero siempre me decía: “fallé en esto, en esto y en aquello”. Claro, era algo muy íntimo, me callaba la boca y no se lo comentaba a nadie; pero me servía mucho analizarme.

«Pero en definitiva, te lo digo ahora: estoy feliz porque he tenido una vida muy bonita».

—Usted ha sido una artista multifacética: bailaba, cantaba, actuaba... De todo eso, ¿qué era lo que le resultaba más cómodo?

—A mí todo me resultó cómodo, porque me gustó hacerlo todo. Cuando te gusta lo que haces, tienes muchas posibilidades de que te salga bien. Claro, tuve excelentes maestros, para todos los géneros y todas las manifestaciones. Recuerdo por ejemplo a Enriqueta Sierra, una actriz muy reconocida en aquellos años, formó a varias de las actrices del momento. Tuve el privilegio de tenerla como maestra.

«Tuve también muy buenos maestros de canto. Yo al principio solo cantaba cosas bien ligeras, hasta que me dijeron: “Tú tienes voz de soprano”, me pusieron a vocalizar y resultó que llegaba hasta un do sobreagudo. “¡Con esa voz puedes cantar hasta ópera, si quisieras!” No, yo no aspiraba a tanto. Ahora, el género de la zarzuela y la opereta sí me encantaba. Y lo que más me gustaba era la posibilidad de cantar y también actuar. ¡Y son tan distintos los papeles que puedes asumir! Ese fue uno de los géneros que más disfruté siempre».

—Buena parte de sus reconocimientos llegaron gracias a ese arte...

—Sí, muchísimos. Aunque siempre los recibí con mucha humildad, nunca hay que creerse la gran artista, siempre lo podemos hacer mejor. Eso también me lo enseñaron desde el principio.

«Pero sí, me han dado muchos premios: diplomas, trofeos, medallas... están ahí, en el cuarto de al lado. Creo que son la prueba de que he tenido una vida. Pero te repito y lo voy a repetir siempre: el premio más grande es el afecto y el cariño que me ha demostrado mi pueblo. Eso lo saben los artistas: nada como el aplauso. Eso no tiene comparación».

—Conoció a algunos de los grandes maestros de la música, el teatro, el cine y la televisión...

—No solo los conocí, ¡trabajé con muchos de ellos! Y tuve la suerte de ser amiga de grandes figuras, grandes entre los grandes... Yo los recuerdo a todos con mucho cariño. Pero son tantos que no tengo todos los nombres en la mente. No quiero mencionar a algunos y que se me olviden otros.

—Vamos a hablar del cine. Usted hizo mucho cine en México...

—No, no hice mucho cine en México. Pude haber hecho más. Yo me fui de México por cuestiones personales. Me fui en un momento en que iba a hacer más películas, tenía las propuestas. Lo que sí hice fue teatro musical, muchísimo. Cuando se me abrieron de verdad las puertas del cine, fue cuando decidí irme de allí.

—Pero es indudable que hizo más películas en esos años que después... Hubo una época de ausencia en la

filmografía cubana, hasta que hizo Se permuta...

—Pues fue maravilloso ese regreso. Me encantó hacer esas películas. Y lo mejor fue la acogida que tuvieron, casi todas las que hice, en las que participé, tuvieron éxito. Creo que a la gente le gustó verme de vuelta al cine, aunque nunca dejaron de verme, porque siempre hice teatro y televisión. ¡Hasta el cansancio!

—¿Y alguna vez de verdad se cansó? ¿Alguna vez quiso hacer un alto?

—La verdad es que no. Incluso, a veces he trabajado sintiéndome muy mal, con un catarro terrible, con destemplanzas... Sí, claro, ha sido difícil, pero era más fuerte el compromiso: yo siempre he valorado mucho mi compromiso con el público.

—Una pregunta que seguro le han hecho muchas veces: ¿Qué hace falta para ser una artista, una buena artista?

—Primero que todo: tiene que gustarte lo que haces. Gustarte mucho. Tienes que disfrutarlo más allá del esfuerzo y de las dificultades que implique tu arte. Y después, y no menos importante: hay que estudiar, estudiar mucho. Tienes que tratar de ponerte en contacto con lo mejor de tu arte, con las mejores obras y artistas. ¡Hace falta talento, pero hacen falta también deseos!

Cuba ha perdido a una de sus más grandes artistas. Pero su legado es inmenso. Alcanzará para mucho tiempo.